

























legio. Basta citar a José de Acosta que en San Pablo redactó su *De Natura Novi Orbis et... de Procuranda Indorum Salute*; Diego de Avendaño y su monumental *Thesaurus Indicus*; Bernabé Cobo que en San Pablo escribió partes de su obra clásica *Historia del Nuevo Mundo*; Pedro de Oñate, el profesor de cuestiones morales, que produjo los tres volúmenes *De Contractibus*; el humanista José de Arriaga que en 1629 publicaba su *Rhetoris Christiani Partes Septem*; los filósofos Nicolás de Olea y Alonso de Peñafiel, que enseñaron filosofía en San Pablo y escribieron el primero la *Summa Tripartita Scholasticae Philosophiae* y el segundo el *Cursus Integri Philosophici*; José Rodríguez autor de una popular *Gramática Ilustrada*, que se reimprimió varias veces, aun después de la expulsión de los jesuitas; el astrónomo y físico Juan Rehr y su obra *El Conocimiento de los Tiempos*. La lista podría continuarse, pero sólo las obras mencionadas y los miles de citas que contienen darán una idea de que en verdad la *Biblioteca de San Pablo* fue un centro de investigación de primer orden.

En setiembre de 1767 el Virrey Amat, siguiendo las órdenes de S. M. Carlos III, se incautó del Colegio de San Pablo y ordenó la clausura de la Biblioteca, que sería luego inventariada por un grupo de agentes reales. El 25 de enero de 1768, la Universidad de San Marcos que carecía de biblioteca, elevaba una petición al Rey para que se adjudicasen a la Universidad los libros de los expatriados jesuitas. El Rey accedió y la Biblioteca fue concedida a la Universidad, aunque quedando ubicada en el antiguo edificio del Colegio de San Pablo. Pasaron los años y las guerras, los incendios, los terremotos y, (habrá que decirlo con dolor), la negligencia de los hombres, fueron poco a poco arruinando ese gran tesoro bibliográfico del Perú colonial. Hoy sólo quedan, para probarnos lo que fue aquella extraordinaria biblioteca, unos viejos inventarios reales y alguno que otro empolvado volumen mostrando orgullosamente en su portada la inscripción: "De la librería del Colegio de San Pablo". Ojalá que con motivo del Sesquicentenario de la Independencia del Perú se pudieran recoger todos esos viejos volúmenes para exponerlos en la actual Biblioteca Nacional como callado testimonio de la visión intelectual de nuestros abuelos.